

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Maria Senén Llopis.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Nueva, núm. 2.—No se devuelven originales.
Se publica los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes.

EL CANTO DEL CALVARIO

El sol comenzaba á hundirse tras las montañas de Occidente, cuando yo atravesaba á pie la amena llanura, protegida de los vientos del mar por risueñas colinas; esta llanura goza de gran fama en el país por la salubridad del aire que se respira. A uno y otro lado del camino iba viendo continuamente miserables cabañas y casucas de ruin aspecto, cuando de pronto llamó la atención una linda casita á la inglesa, de una blancura y limpieza admirable; tentóme el diablo de la curiosidad y me aproximé á una especie de cerca que encerraba un lindo jardín, contiguo á la casa; á medida que me iba acercando percibía con más claridad los sonidos graves y deliciosos de un violoncelo... ¡en los latidos de mi corazón conocí que

más de una vez había escuchado la mano que pulsaba aquel arco!

Me dirigí anhelante al umbral de la casa y vi un hombre de mediana edad y de fisonomía franca y noble...

Preguntéle con ansiedad, y supe que hacía un año habitaban aquella casa dos personas cuyos nombres me indicó... Los sonidos del violoncelo continuaban llegando á mis oídos... Me precipité hacia el jardín, y deslizándome sin hacer ruido de árbol en árbol, ví un grupo compuesto de tres personas que las espesas ramas de una higuera protegían de los rayos del sol moribundo. Solamente una de ellas me era desconocida, pero al momento comprendí que era un médico. A las otras dos las conocía mucho. Las contemplé un breve rato y únicamente el anciano me pareció bastante transformado desde la última vez que le ví. Los surcos de

su frente se habían hecho más profundos, y había en sus ojos una expresión de amargura y resignación que me oprimía el alma. En cuanto á la joven, apenas noté alteración alguna en los delicados contornos de su fisonomía; y sin embargo, el sillón cubierto de almohadas en que estaba recostada y la tristeza que se retrataba en sus miradas, me dieron á conocer claramente que el médico estaba allí porque ella sufría.

En esto el padre dejó el arco, y dirigiéndose á la enferma le preguntó:

—¿Cómo estás, hija mía?

—Mejor, dijo la joven sonriendo, mucho mejor; sin embargo, solo el cielo de Alemania acabará de curarme.

Acabado de decir esto cerró los ojos y murmuró algunas palabras que no pudieron llegar á mis oídos.

—Hija mía, le dijo el anciano,

confíame tus dolores; mira que el secreto que tanto procuras ocultarme, es el que sostiene tu dolencia. Confiesa á tu padre lo que pasa en tu corazón, yo te lo suplico. Dímelo y yo te juro que no le maldeciré. ¿Te ha engañado, es verdad?

La joven abrió vivamente los ojos al oír esto.

—No, padre, no; yo soy la que me he engañado, yo sola; aquí no hay más culpable que yo... prométeme quererle como siempre le has querido.

Sus párpados volvieron á caer lentamente, y como si de pronto se sintiese acometida de un delirio, sus labios murmuraron algunas quejas contra el ingrato, pero su última palabra fué ¡Perdon! Le había perdonado.

Entre tanto el anciano había vuelto á cojer su arco, y haciéndole resbalar sobre las cuerdas, produjeron éstas un sonido triste y

—19—

—22—

—23—

armas todo el partido que se pudo y era de desear.

Nuestra victoria fué, pues, tan rápida como completa, fué la dispersión de las fuerzas contrarias, á la que se le hicieron grandes bajas en muertos y heridos, teniendo por nuestra parte que lamentar algunas sensibles pérdidas, natural consecuencia de la empeñada lucha.

Por desgracia, el presentimiento de mi capitán se había cumplido: en uno de los varios ataques á la bayoneta que dió nuestro batallón y en el momento de coronar nuestra compañía una de las más elevadas alturas defendida con verdadera rabia por el enemigo, una bala certera dirigida acaso por experto tirador, atravesó el pecho de aquel valiente, y le hizo caer al suelo herido de muerte, tal vez por la mano de antiguo amigo.

Al recibir tan tremenda herida el capitán me miró de un modo indescriptible; me tendió la mano que yo estreché

suspiros y dolores, debía sufrir esa pobre alma destinada al sacrificio, al doble martirio de sus amores, estrechando primero en sus brazos el cadáver de su padre y recibiendo luego casi inanimado el cuerpo de su amado.

Al entrar nosotros en el hospital, ella se levantó creyendo con razón que eran necesarios sus caritativos servicios para un nuevo desgraciado, se acercó tristemente á la camilla y al reconocer al herido, dió un grito desgarrador, llevóse la mano al corazón, como para que no estallase, se tambaleó como si hubiera sido herida del rayo y fué á caer casi sin sentido junto al ya frío cadáver de su padre.

Tras un momento de angustioso silencio, que para todos tuvo la duración de un siglo, se repuso por un poderoso esfuerzo de su voluntad, se aproximó al capitán y éste vuelto instantáneamente á la vida como galvanizado por el poderoso influjo de aquel grito supremo, abrió dul-

cemente los ojos, la miró de un modo indescriptible y señalándole el cielo como una cita muda, exhaló el último aliento, dichoso de morir á la vista de la mujer que tanto amaba.

La pobre joven nada dijo, nada; con la rigidez de una estatua avanzó hacia el ya frío cadáver del capitán; depositó un casto beso en aquella pálida frente y cayó de nuevo de rodillas, junto á aquellos dos cadáveres, únicos objetos de su amor, y elevó al cielo sus ojos y su corazón pidiendo á Dios paz para aquellos dos seres queridos y resignación para ella.

IV

Al día siguiente, á la hora en que la luz del alba rasga el negro manto de la noche, despertando á las aves dormidas en sus pobres nidos, un fúnebre cortejo salió del hospital de sangre dirigiéndose al cementerio del pueblo vecino; formaban esa

lento que expresaba el profundo dolor que destrozaba el corazón de aquel hombre. Era unas veces una plegaria que la brisa de la tarde llevaba en sus alas; era otras, una amarga queja, que seguramente no oiría el hombre que mataba á su hija.

La joven se dirigió á su padre y le dijo:

—Padre mio, tengo dos cosas que pedir.

—Habla, hija mia.

—La primera que me sonriais.

El desgraciado anciano probó á sonreírse.

—Gracias, murmuró la enferma: ahora quiero que toqueis *El canto del Calvario*.

—¿Para qué, hija mia? dijo el padre con una sonrisa que partía el corazón; ya lo tocaré el día de tu boda.

La pobre niña se sonrió mirándole fijamente; el anciano bajó los ojos y calló. Luego con señales del más vivo dolor, separó las venerables canas que caían sobre su frente blanca como el mármol, y cogió el arco... Entonces oí *El canto del Calvario*. Con el corazón desgarrado seguí los movimientos de aquel infeliz anciano, y vi asomar gruesas lágrimas á sus hinchados ojos, y caer luego una á una sobre sus manos temblorosas... *El canto del Calvario* era un canto de lágrimas... El médico apartó los ojos de aquella escena... yo sentí que el llanto me ahogaba. Únicamente la joven no lloraba: la pobre niña había agotado sus lágrimas.

Sali del jardín apresuradamente y en la puerta encontré al médico

que también salía de la casa. Le pregunté si aun restaba alguna esperanza.

Me miró tristemente y me señaló el cielo.

PASEOS

Alguna vez había de tocar á los paseos y paseantes; y nadie más merecedores que ellos de una crónica, puesto que teniendo por carácter la exhibición, vienen á complementarse en forma de crónica parlante, revista humana; constituyendo entrambos la vida pública de aquellos, que fuera del paseo, solo la arrastran privada... ¡y tan privada!

Ahí nos quejábamos todos de la desanimación de los paseos, de la falta de movimiento en las vías públicas, de la retracción del elemento femenino, del aspecto de población momificada que en esa impera. Pero tengo para mí, que esto es achaque comun á todas las ciudades de la región sud-levantina: algo del clima languidezcente; el dejo arábigo de las costumbres; motivos generados por el método de vida en los hogares; su tanto de presunción que no tolera el presentarse en público siempre con el mismo traje, todo, todo eso conspira armoniosamente á desanimar los paseos, á retraer en sus casas al bello sexo, á dar ese aspecto mortecino y lánguido á nuestros pueblos del sur y del oriente.

Aquí tenemos dos espléndidos paseos: el del «Príncipe» en lo más céntrico de la ciudad, señaland

do el límite de lo antiguo y de los ensanches, por el estilo de nuestra «Puerta Nueva», pero á nivel de la calle, de magnitudes incomparablemente mayores y de más moderno corte; y «El Malecón» á la orilla del mar, sobre el muelle, parecido á «La esplanada» de Alicante, y adornado con palmeras, pero también más amplio y cómodo. Hermosos, si, ¡pero sin paseantes!... se pueden contar los que en los mismos discurren en los días de hacienda; y el sexo femenino, más *arabizado* aquí que ahí, brilla por su ausencia en todos ellos.

Esto no quiere decir que la mujer almeriense haga vida conventual; nada de eso, solo que por una inveterada costumbre, contemporánea quizás de los torneos y justas agarenas, solo se presenta en los paseos en determinadas épocas del año: el carnaval y la feria.

Del mismo modo que en la primavera se cubren los campos de colores en tal profusión que la mente no puede concebir cómo se esparció por el suelo tanta semilla, que fecundada por el sol de Marzo, en Abril, literalmente, cubre la tierra con sus flores infinitas, así en estas dos épocas del año, se llenan las calles y paseos de tanta mujer hermosa y en tan crecido número, que no parece sino que á calológico concurso se reúnen aquí todas las bellezas de España.

Entonces, no es acudir, es invadir, es desbordarse como torrente de hechiceras huríes, por los paseos, ataviadas con galas riquísimas, en lujosos trenes, derro-

chando sedas y perfumes y animando el ambiente con los vivos reflejos de cien mil brillantes, incontable número de bellísimas mujeres, todas hermosas, frescas, lozanas, en la primavera de la vida, prodigando sus encantos con gracia seductora. Y de este modo, en animadísimo cuadro, los días de carnaval, formando interminable cordón de coches, lucen su brillante hermosura, dejándose cuajar las ropas de *confetti* y envueltas entre serpentinas de colores que el sexo fuerte les arroja á competencia y que ellas ostentan con placer como preceas obtenidas por la victoria de su belleza, por el triunfo de sus gracias.

Almería cambia por completo de existencia en los días de carnaval; la animación domina por todas partes, y el bello sexo, tanto tiempo retraído, con verdadero hambre de placer, corre bullicioso y feliz á los paseos y á los bailes, llenándolo todo con su belleza y dejando, al terminarse aquellas fiestas, un dulce y melancólico recuerdo; y el eco de sus voces, el rastro de sus perfumes, la memoria de sus sonrisas y de su mirar ardiente, oscila largo tiempo allá en fantasía, como las remembranzas de un sueño dulcísimo de amor.

Pero dejemos esto, que en cuaresma debe ser alejado de la mente todo mundanal recuerdo; y constante que desde el miércoles de ceniza están desanimados los paseos... hasta que la feria vuelva á llenarlos de bullicio.

José M. Balaguer.
Almería 9-3-98.

triste comitiva varios aldeanos de las cercanías y algunos soldados conduciendo en ataúdes improvisados, los cadáveres del baron y del capitán, seguidos del Sr. Cura de la próxima parroquia, y de la señorita Berta de Rocafort, envuelta en amplio manto de negro y espeso tul.

Llegados al camposanto, dióse sepultura en el panteón de familia á los dos cadáveres, por disposición de la noble huérfana que quiso que durmieran juntos el sueño eterno los dos seres queridos de su corazón, dándose así el hermoso caso de que el amor de una virgen reuniera en aquel santo asilo, ageno á las diferencias de cuna y á los distingos de la opinión, á los que en vida habían separado y dividido el orgullo de raza y el odio político.

Y ya cumplido aquel doble deber, la pobre joven, acompañada del Sr. Cura y de su vieja nodriza, se encaminó lentamente al convento situado en un extremo

fuertemente entre las mias y me dijo con débil voz:

—Ya vé V. Gómez; mi corazón no me engañaba; cuento con su palabra, y adios.

Yo no contesté; no podía contestar; estaba aturdido, sin voz ni acción para nada; lo miré sin embargo de tal modo y había en mis ojos, sin duda, tanta expresión, que leyendo él en ellos mi pensamiento se sonrió melancólicamente, murmuró acaso un nombre ó una plegaria y cayó pesadamente en tierra como muerto.

La acción había terminado; nuestras tropas ocupaban varios puntos estratégicos, diéronse las órdenes para el sepelio de los muertos, amigos y enemigos, en una fosa comun, y se procedió á conducir los heridos al hospital de sangre establecido provisionalmente en una casa de campo de las más inmediatas al sitio de la lucha fratricida.

Aunque yo no había sido nombrado para ninguno de esos dos servicios, no

quise abandonar á mi capitán, y como yo tenía aun cierta esperanza, lo hice colocar en la camilla de la compañía, acompañándolo yo al hospital ya referido.

Y allí nos esperaba una escena de esas que estremecen al corazón más duro y hacen temblar al hombre más valiente: una mujer joven y hermosa se hallaba allí arrodillada y llorando al lado de una cama de campaña donde yacía muerto un anciano de noble porte, cuyo traje é insignias le daban á conocer como uno de los jefes enemigos: ángel de consuelo, extraño á las miserias de la vida, sin hacer diferencia entre unos y otros, y creyendo que todo el que sufre tiene derecho al amor del prójimo; ella, desgraciada también, aunque en diferente sentido, había acudido solícita al remedio de tantos males, imitando á esas santas mujeres que llevan el bendito nombre de hermanas de la caridad.

En ese triste sitio lleno de lágrimas,

Recuerdos.

La jaula de un lorito
que fué de algun banquero,
la tapa de un tintero
y un viejo pantalón,
el pié de un angelito
y un trozo de tapete,
fragmentos de un sainete
y restos de un trombón.

Tres pomos de una cama,
dos sillas muy usadas
y muy deterioradas
del tiempo que tendrán;
el prólogo de un drama,
un fresco de Murillo,
dos peines, un martillo,
un guante y un gabán.

Tres perchas, un dietario,
una chocolatera,
pedazos de chistera
y un frasco de Emulsión;
cien sobres, un rosario,
un trozo de peana,
de cuero una canana,
un sable y un botón.

La mar de papelotes
con letras y sin ellas,
un traje de Centellas,
seis cascos de metal;
dos planas de palotes,
la gorra de un cochero
y medio chubasquero
de algún municipal.

Un saco casi lleno
de trapos inservibles,
dos trajes imposibles,
un rifle sin cañón;
un busto de Galeno,
dos pares de tijeras,
algunas sombrereras,
un pito y un sifón.

Las vueltas de un capote,
zapatos sin tacones,
de cabo unos galones,
un santo y un corsé;
dos tomos del «Quijote»,
culatas de escopeta,
un gorro, una maleta
y un tubo de quinqué.

La vaina de una espada
que fué de algún teniente,
el ros de un asistente,
dos capas de astracán;
una capota usada,
enseres de escritorio,
todo el «D. Juan Tenorio»
y un bozo de algún cán.

Cuarenta colecciones
de sellos extranjeros,
petacas, tarjeteros,
dos cintas de moharé;
algunos saxofones,
tinajas y saleros,
mantones y sombreros,
canastas y un chaqué.

Todos los chirimbolos
que aquí llevo apuntados
y mil no reseñados
y hasta un casco del Cid,
están embolicados
formando algarabía...

en una prendería
del rastro de Madrid,
Abelardo Ternel.

NOTICIAS

En la tarde del pasado domingo, tuvimos el gusto de asistir al salón de Aguas de la Caridad, donde bajo la dirección de D. Ramón Montero, activo capitán de la numerosa compañía de «Armados» dieron comienzo los trabajos preliminares para los ensayos de grupo de «soldados romanos».

El viernes próximo pasado, se unieron en estrecho lazo matrimonial la simpática señorita doña Carmen Montero y el joven comerciante de esta localidad D. José Luna.

La enamorada pareja salió con destino á Cartagena, de donde regresó el domingo en la tarde.

También han contraído matrimonio, la agraciada señorita doña Teresa Sanchez con nuestro amigo D. Francisco Perez, dependiente en el establecimiento del Sr. Balaguer.

Deseamos á todos una luna de miel interminable.

Ha regresado de Mexico, el valiente picador de toros D. Manuel Perez, (Sastre), despues de terminada la contrata de las corridas que en dicho punto tenía.

Nuestra bienvenida.

Adelantan con rapidez los trabajos de reforma que se están operando en el pabellón que para la música existe en el paseo de la Glorieta.

A juzgar por lo que hemos podido ver resultará la obra, que con sumo gusto dirige D. Antonio Segura de mucha elegancia.

El domingo en la tarde, á pesar de que el cielo estaba cubierto de oscuros nubarrones, hubo bastante concurrencia en los amenos paseos de la estación, á donde asistieron buen número de nuestras simpáticas paisanas.

La Glorieta desierta... Claro, como la banda no toca en cuaresma..... ayunamos.

El jueves 24 regresará de Cartagena nuestro particular amigo el eminente orador sagrado D. Julio Lopez Maymón, en donde ha predicado un novenario á N. P. Jesús.

Según las noticias que de dicha ciudad tenemos, los sermones de nuestro aventajado paisano, han sido una nueva demostración de las excepcionales condiciones que posee para ocupar la sagrada cátedra.

Reciba el Sr. Lopez Maymón nuestra más cordial enhorabuena.

Se asegura que en breve contraerán matrimonio una joven hija de un comerciante de la localidad, con un conocido propietario.

Nuestra enhorabuena por adelantado.

Con gran lucidez se efectuó el sábado último, día de S. José, el traslado de

la veneranda imagen de N. P. Jesús á su capilla del convento de los PP. Franciscanos, desde la parroquia de Santas Justa y Rufina, donde á causa del mal tiempo estuvo depositada la sagrada imagen desde que terminó la pasada novena.

El domingo próximo pasado ocurrió en la calle de S. Juan una sensible desgracia.

Dos muchachos que se entretenían en jugar al tranco, afilando la punta de este con un cuchillo, tuvo la mala suerte uno de ellos de ser herido por el otro, siendo trasladado al hospital, en donde le fué calificada de grave la herida.

Lo deploramos.

El pasado lunes salió con dirección á la vecina capital de Murcia, una comisión compuesta de D. Ramón Montero y otros señores, con el fin de traer varios efectos de indumentaria que lucirán en las próximas procesiones de Semana Santa la charanga y bandas de tambores y cornetas de la brillante compañía de «armados».

Ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Concepción Moreno de Alba, por la familia del Sr. Gomez que actualmente reside en Murcia.

Nuestra enhorabuena.

Con motivo de las próximas elecciones, el viernes llegó á esta de paso para su distrito el Sr. D. Trinitario Ruiz Valarino, hijo de nuestro ilustre paisano el actual ministro de la Gobernación.

La noche del pasado viernes, fué obsequiado nuestro alcalde D. José Zerón, con una serenata, en la que la banda municipal interpretó con sumo esmero lo mejor de su buen repertorio.

En la noche del domingo, se celebró en el Ateneo de San Luis Gonzaga la anunciada conferencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, y que versó sobre «Los caracteres sobrenaturales del Magisterio de la Iglesia.»

Nuestro sabio Prelado, expuso con gran elocuencia su discurso, llamando la atención de la numerosa y selecta concurrencia que acudió á dicho acto.

Nuestra enhorabuena al sapientísimo Prelado.

Los señores á cuyo cargo corre la dirección de la Cocina económica, elevaron una súplica á S. M. la Reina en demanda de algun socorro para cooperar

al sostenimiento de la misma.

S. M. ha atendido al llamamiento y se ha dignado contestar que coadyuvará al sostenimiento de la Cocina.

PASATIEMPOS

CHARADA.

Primera tercera rota
Si segunda á no dudar,
Mas no se puede aclarar
Pues es clara cual la gota
Del agua clara del mar.
He dicho que si segunda
Entre tarro dos primera
Aunque en distinta manera;
Con que nadie se confunda
Que és primera, dos, tercera

A. T.

GEROGRÁFICO COMPRIMIDO

FLOR LA PLATA

ROMBO.

Sustituir los puntos por letras de modo que leidas horizontal y verticalmente resulte:

- 1.ª línea, vocal.
- 2.ª » nombre de una consonante.
- 3.ª » id. de mujer.
- 4.ª » pronombre demostrativo femenino.
- 5.ª » vocal.

TARGETA ANAGRAMA

por X.

OMELA ECISI

Solución al anterior.

PURA VALERA.

VENTA DE SAL

á peseta la arroba en la Administración de consumos de esta ciudad y á 7'50 los 100 kilogramos.

Imp. de Luis Zeron.

NOVEDADES ALICANTE NOVEDADES
PARA SEÑORA PARA CABALLERO

PEREZ Y C.^A Depósito exclusivo en Alicante y su provincia del legítimo corsé francés marca C. P. á la Sirene.

EL LUJO - SASTRERIA - LE LUXE

Géneros ingleses, corte parisien PEREZ Y C.^A EN C.^A

Representante en esta ciudad, D. Luis Gil, Corredera, 29.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIÓDICO IMPARCIAL

Cuota mensual de suscripción en Orihuela
0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. José M. Senén y Llopis

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes.

Anuncios a precios módicos. Publicación de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico a precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publican anónimos.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran Concurso de París de 1895 y Gran premio en la de Suez de 1896. Diez y nueve años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventaja sobre todas sus similares.—Frasc. 11 rs.

SÁNDALO PIZÁ

NO FIARSE DE IMITACIONES. PEDIR

* BRONQUITIS, CÁTARROS, TISIS *

CÁPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL

Principio activo del aceite de hígado de bacalao, hipofosfitos y cuasina del

Dr. PIZÁ



Primer preparador español de dicho medicamento. Premiado con MEDALLAS de ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición Concurso de París de 1895 y Gran premio en la Exposición de Suez de 1896.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos en su clientela, han demostrado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del Morrhuol con los hipofosfitos y la cuasina resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, excita el apetito; dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la tisis pulmonar, bronquitis, raquitismo, escrófula, linfatismo y debilidad general. No contiene el Morrhuol grasa alguna; puede tomarse en verano como en invierno.—De venta al por mayor y menor

Farmacia del autor. Plaza del Pino, 6, BARCELONA y principales de América

